



RELACION BURLESCA

INTITULADA

LOS AMANTES DE TERUEL,

PARA CANTAR, Y REPRESENTAR.

Compuesta por un aficionado.

En Teruèl, Principe augusto,
Cesar invicto de monas,
albardador de borricos,
y gran manojo de escobas.
En Teruèl, donde se crian
puerros, ajos, y cebollas,
malacatones, y nabos,
pepinos, y zanahorias.
En Teruèl, vuelvo à decir,
á donde se pescan zorras
con anzuelos de pellejos,
y con cernada de votas.
Nacì pluguiese à mi madre
fuesen mis ollas tan gordas,
que con carnero, y tocino
se hubieran guisado todas,
que vivir para ser puerco,
y mas donde no hay bellota,

bien

bien se puede llamar vida,
mas es vida muy glotòna.
Dexo à parte mi haca tuerta,
supongo su albarda rota,
paso por el ser mal quisto,
y voy solò à lo que importa,
porque donde el juicio falta,
qualquiera cordura sobra.
Vivia pared, y medio,
de mi cortijo, ò mi choza,
mas todo es uno, una manca,
no dixe bien, una coja,
mal la encareci, una tuerta,
grosero anduve, una sorda,
todo es nada, una muger
para maldita la cosa,
ni muy chica, ni muy grande,
ni muy flaca, ni muy gorda,
cortès, como una cochina,
firme, como una pelota,
noble, como una Judia,
compuesta, como una Mona,
discreta, como un Jumento,
y bella, como si sola.
Esto pase por pintura,
de las prendas, que le adornan
à Dominga, y sobre todo
ser de mi gusto, que monta
mas que todo lo demás,
que para el que come sopas
le parecen muchas mas,
quando la taza es mas honda.
Pedila, en fin, à su abuelo,
el qual, ay tristes congoxas!
Despues de otros muchos tragos
que huvo de una parte, y otra
me respondiò, que sin duda
fuera mia Domingona
à tener un mayorazgo
de un D. Fernando Algarroba,
que valia quatro quartos
en la Ciudad de Lisboa,
para este lance le pido
termino, y èl me lo otorga,
de ciento y cinquenta meses,
candongas, señor, que todas
parecen cosas nacidas
de Frayles, Ciegos, ò Monjas.
Mas sin detenerme un punto,
ni reparar que la honra
de mi Dama peligrase,
con alguna vil persona,
con un Capitan, que iba
desde el Retiro, hasta Atocha,
que juzgo, que no hay cabales
quatro tiros de pistola.
Sentè plaza, y embarcados
en dos gordas galeotas,
en Atocha nos hallamos
al tiempo, que la limosna

estaban dando à los pobres,
de cuya accion tan heroyca
era el Padre Cocinero
General de aquesta tropa.
Aqui es menester, señor,
què tu suciedad me oyga,
pues sobre unas cucharadas,
que tuvimos peligrosas
sobre el quitarle un zoquete
á un pobreton de la sopa,
á un tal Don Pedro Mendrugo,
el marido de la coxa
en Madrid, le vì quebrar
los cascos con una olla,
que un picaro de un Soldado
hijo proprio de Mahoma,
le tirò dende un borrico
hijo de la burra roma;
pero yo viendo corrida
del pobre la vana gloria,
parto con puchero en mano,
mas èl de mi furia loca
queriendo satisfacerme,
un garrotazo me arroja.
Diò el golpe, reparo, y vuelvo
con tal presteza mi olla,
que le derribè de un golpe
dientes, narizes, y boca.
De allí me fui à un bodegón
à donde vi tanta copia
de perdices, y conejos,
de solomos, y de pollas,
de tortas, y de empanadas,
y de tales pepitorias,
que de pura pesadumbre
terreplanè mi gergona,
y todo lo fui ajustando
con Yepes, que es linda aloja.
De alli levantè mi sitio,
fue mi suerte tan dichosa,
que encontrè á tu suciedad
en busca de una gorrona,
y por quererle pescar,
y ajustarle la corcoba,
caiste en una letrina,
mas yo con lealtad piadosa,
me fui en casa de un Ventero
comprè diez varas de soga,
que me costaron seis quartos,
y à tu ensuciada persona
saquè de tanto naufragio:
ò què accion tan hedionda!
y te llevè à una solana,
donde te matè en un hora
tanto numero de liendres,
y de piojos tanta copia,
que quando quiso acudir
al socorro Barbarroja,
huvo menester las manos
para calzarse las botas,

por-

porque eran todos los piojos,
y las liendres en tal forma
su multitud, que encimadas
servian de plata-forma,
que asi lo diga, señor,
tu suciedad me perdona,
el ser limpio por si acaso,
ojalà amor lo disponga,
que en la primer feria, que aya
hagas una buena compra;
pero viendo, que no tengo
fortuna en ninguna cosa,
á este criado, que siempre
me ha seguido en mis derrotas,
te ruego, que aqui le saques
quatro muelas de limosna,
tambien te pido, señor,
que con atencion me oygas,
y verás, que mis zapatos,
y mis medias están rotas,
y mis calzones se rompen,
y mi casaca rabona:
si ruegos, ansias, servicios,
sartenes, cazos, y ollas,
bastan para merecer
de tu mano poderosa
algun dinerillo viejo,
ò alguna plata mojosa.
Damela por vida tuya,
verás, que me parto à Roma,
y caso con mi Dominga,
que siendo ella mi Esposa,
no hay dolor que me compita,
ni pena, que se me oponga.

FIN

Con licencia: En Cordoba, en la Oficina de D. Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallarà todo genero de surtimiento, Estampas en negro, è iluminadas.